LA LOGICA MEXICANA

1. Sus marcos histórico-culturales.

No se trata de dilucidar ahora, in extenso, la relevancia que tuvieron, dentro de la historia del pensamiento europeo, las tesis filosóficas renacentistas, ni siquiera ciñéndonos al ámbito más restringido de los marcos histórico-culturales en España. Cualquier nómina de juicios que se exhiba sobre esta edad pecará seguramente de parcialidad, por cuanto dos centurias (aproximadamente los siglos XV y XVI), por mor de su riqueza, han de contemplarse con obligada visión monocular.

Así, pretender una panorámica de los estudios filosóficos de entonces, de la literatura y de otras artes, de los inventos y cambios políticos, etc., sería un afán de conclusiones ilusorias. Pero quede la idea, en el trasfondo de este apunte, de que las filosofías modernas evidencian una continuidad de los problemas que se investigaron en los tiempos llamados antiguos y, por tanto, en la época renacentista.

Ocurre también que las ciudades acostumbran a medir su grandeza por el número de hijos ilustres que en ellas mecieron su cuna, por las gestas o cantares que allí se hicieron; o por su referencia, al menos, a las connotaciones históricas que pueden resaltarlas en el panorama de la cultura. Como le pasó a Roma con su Eneida, o al mismo Cristo que empezó a cumplir años en los tiempos de Augusto. Así nos entendemos en la historia para dar la talla y la estatura de una ciudad o de un hombre preciso: por lo que pasaba alrededor suyo, a la vez que edificaba su obra íntima.

Para enmarcar, entonces, el pensamiento del rodense Antonio Rubio por una parte y, por otra, para concluir el alto valor de sus aportaciones al acervo cultural europeo, se hacen necesarias unas coordenadas precisas. En primer lugar, su situación propiamente histórica y, en segundo, el desarrollo comparativo de su doctrina que le dio tanto prestigio en la época que le tocó vivir. Dejamos el estudio de este segundo punto para el capítulo siguiente; y venimos ahora al análisis de las tesis filosóficas que se debatían en las centurias llamadas renacentistas.

Partimos del supuesto, claro está, de que la filosofía escolástica y, en concreto, la lógica del Renacimiento han significado en su tiempo una expresión del pensamiento a la que hay que liberar del tópico de pseudocientífica (tan manido por algunos manuales de historia y ya en desuso), como si hubiera consistido nada más que en cursilerías verbales o razonamientos destilados hasta el absurdo. La crítica moderna, más imparcial, ha dado al traste con los viejos argumentos contra una Escolástica estéril o una filosofía obsesivamente teocéntrica.

En verdad, nos encontramos con una época que, desde sus supuestos vi-

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»